

De felicidades, infelicidades y otros espejismos

Autora: Dra. María Magdalena Trujano Ruiz

Departamento de Sociología

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco

Diciembre 2012

Reporte de Investigación No.

PRESENTACIÓN

En este Reporte de Investigación se expone una primera versión de la discusión sobre la felicidad que tuvo lugar en uno de los encuentros de investigación promovidos por el Área de Pensamiento Sociológico de este Departamento de Sociología. Evento denominado Jornadas de Pensamiento Sociológico que lanza una convocatoria anual e invita a la discusión teórica sobre diversos temas contemporáneos de la propia disciplina.

Esta reflexión, se adscribe en el marco analítico de la subjetividad, las emociones y las reconfiguraciones culturales que enriquecen hoy los temas tradicionales de la Sociología. Asimismo constituye un producto científico que deriva del Proyecto de Investigación vigente denominado *Indicadores de la configuración epistemológica de una nueva época* que fue aprobado en nuestra División en la sesión de Consejo 256 del 13 de Noviembre del 2007, con el número 948. Dicho proyecto es responsabilidad exclusiva de la Dra. Trujano y se encuentra adscrito al Programa de Investigación “Modernidad, Pensamiento Sociológico y Epistemología” vigente en su antes mencionada Área de Investigación.

Esta reflexión recupera los presupuestos de Norbert Elias, respecto de la *reconfiguración social continua tanto del conocimiento* (de todo tipo, inclusive, del científico), como de la actuación individual y colectiva correspondiente (Elias, 1994). Aportación con la cual se rebasa la comprensión de lo social como suma de soluciones (mejoría humana) y de conocimientos científicos, propia de la Modernidad Ilustrada dieciochesca; así como la acepción evolucionista histórica aplicable tanto al avance científico y tecnológico, como al orden y progreso social que prevalecieron en el siglo diecinueve (Trujano, M. 2009).

La sociologización del conocimiento y la actuación de Elias, supone la ruptura respecto del antiguo debate sobre el individuo determinado por la sociedad (*sujeto*), o bien, constructor de ella (*individualismo*); para recuperar y actualizar la visión hegeliana sobre una construcción conflictiva de los individuos y sus colectivos, en tanto prisioneros (*señores o siervos*) de relaciones por transformar (*emancipación*).

En este horizonte de sentido se presenta la cuestión de la felicidad como un conjunto de aspiraciones construidas y legitimadas socio culturalmente que fungen, con posterioridad, como cánones, estereotipos, y modelos de actuación en función de los cuales se espera conseguir la retribución del estado emocional de la felicidad. La ambigüedad de esta afirmación permite comprender el vacío de su definición atemporal, es decir, que la comprensión de la felicidad ocurre moldeada por las propias prácticas sociales, antes que por una acepción categorial científica, o cuando menos, ética.

Este es el horizonte analítico que se abordará a continuación para explicar algunas de las felicidades gestadas a lo largo de la modernidad.

Los apartados de este Reporte de Investigación son:

- 1. De la felicidad sin más**
 - 2. *Rastreo sociologizador de la felicidad***
 - 3. *La última huella del análisis sociologizador en Lipovetsky***
 - 4. Del encuentro infinito de felicidades carentes**
- Bibliografía**

Dra. Norma Rondero López
Jefa del Departamento de Sociología

1. De la felicidad sin más

En todas las épocas históricas los individuos, los grandes pensadores y los colectivos se han interrogado por el contenido de la felicidad. ¿Qué puede significar ser feliz en sociedad, en lo personal, en el sentido íntimo y propio que concede significación a la vida? Esta es una pregunta de respuesta variable en función del entorno histórico y socio cultural desde el cual se interroga. Es una pregunta que reedita, silenciosamente, el cuestionamiento por el sentido de la vida y por el propio posicionamiento en ella, que demanda respuestas a los estereotipos culturales vigentes, o bien, que los critica y destruye. Es, indudablemente, una de las preguntas más solitarias, relevantes, útiles y orientadoras que cualquier persona puede hacerse. No obstante, es de las más devaluadas por los colectivos y el consenso cultural; ya que puede resultar contraproducente por sus efectos críticos, revolucionarios, vanguardistas, en suma: destructores, renovadores y reinventores del orden social.

Independientemente de que estas propuestas renueven y mejoren a los colectivos en el largo plazo, lo que interesa destacar aquí, es la perspectiva multihistórica de interrogación incesante que constituye un *horizonte analítico reconstructor de sentidos*, horizonte que se comprende como el lugar de gestación de lo *óntico* (de lo propiamente *filosófico*). Es decir, que la interrogación por la felicidad conlleva a dos escenarios analíticos consecuentes: primero, el del rastreo sociologizador de la felicidad que muestra sus usos, y después, el de la propia pertinencia de la interrogación por la felicidad que remite a su significado. Este último escenario constituye, hoy y siempre, una cuestión filosófica: *óntica* en tanto que aborda los modos de construcción del individuo respecto de la felicidad. Esto es, al plantearnos: ¿soy feliz? ¿cómo podría serlo? ¿cómo habría de pensarme para conseguir la felicidad, o bien, cómo habría de pensarla para conseguirla?; la serie de interrogantes muestra un cuestionarse sobre el individuo y su entorno,

tanto como sobre el individuo y su sensibilidad, simultáneamente. He aquí el dato diferente a la sociabilidad previa.

Antes nos obligábamos a cumplir metas y estereotipos culturales esperando una felicidad que se retrasaba en llegar, o simplemente no alcanzábamos nunca. Hoy nos cuestionamos por la carencia o presencia de la felicidad conseguida en medio de determinados horizontes socio culturales. De ahí, la popularidad creciente de tal cuestionamiento que reconoce la necesidad de su redefinición. Por ello, su búsqueda incesante en el presente y la oferta infinita de discursos que la mientan desde una diversidad creciente de contextos: en los proyectos políticos del futuro sin utopías, en el consumo de todo tipo que ofrece experiencias inenarrables pero finitas, en la indagación espiritual de rituales y religiones definidos, y, más.

Así, la cuestión de la felicidad ofrece distintas perspectivas para la reflexión. Este es el problema que deseamos abordar: el de algunas de las modalidades de su búsqueda infinita y siempre inconclusa, que nos coloca en el horizonte de reflexión del sentido de la vida y de su construcción infinita. Horizonte propicio para el emerger de las utopías que hoy parecen irremediabilmente perdidas.

2. Rastreo sociologizador de la felicidad

Esta reflexión parte de los presupuestos de Norbert Elias, respecto de la *reconfiguración social continua tanto del conocimiento* (de todo tipo, inclusive, del científico), como de la actuación individual y colectiva correspondiente (Elias, 1994). Aportación con la cual se rebasa la comprensión de lo social como suma de soluciones (mejoría humana) y de conocimientos científicos, propia de la Modernidad Ilustrada dieciochesca; así como la acepción evolucionista histórica aplicable tanto al avance científico y tecnológico, como al orden y progreso social que prevalecieron en el siglo diecinueve (Trujano, M. 2009).

La sociologización del conocimiento y la actuación de Elias, supone la ruptura respecto del antiguo debate sobre el individuo determinado por la sociedad

(*sujeto*), o bien, constructor de ella (*individualismo*); para recuperar y actualizar la visión hegeliana sobre una construcción conflictiva de los individuos y sus colectivos, en tanto prisioneros (*señores o siervos*) de relaciones por transformar (*emancipación*). El resultado de esta comprensión se manifiesta en la amplia obra eliasiana que alude a diversos periodos históricos europeos para mostrar la intrincada vinculación entre problemas sociales, construcciones culturales y científicas, valores morales, redefiniciones éticas y jurídico normativas, así como su impacto sobre los marcos institucionales vigentes (Elias, 1984). Todos los cuales son producto de la actuación de los individuos, en tanto que, los individuos son la sociedad (Elias, 1987). Desde este horizonte analítico se abordarán a continuación algunas de las acepciones sociológicas fundamentales de la felicidad, en términos culturales.

En la antigüedad occidental, cuyo modelo es la cultura griega, la felicidad se define como el equilibrio entre mente y cuerpo, y, se ilustra por la narración platónica en la que se encuentra un carro tirado por un caballo blanco representante de la razón y otro negro simbolizando los deseos carnales (comida, bebida y sexualidad). El carro es conducido por un auriga humano que encuentra la manera de que ninguno de los caballos tire hacia su lado, sino que, los dirige con aplomo y corrección hacia donde él mismo decide. En esta metáfora se plantea ya la cuestión de que el exceso o prioridad de alguno de los corceles, redundará inevitablemente en una disminución de las facultades humanas que puede resultar fatal. Felicidad significa en este contexto, el equilibrio de los deseos y pensamientos que posibilitan una vida enriquecida. En suma, antes que las propiedades, el conocimiento, o el auto consentimiento; la felicidad consistía en equilibrar las facultades humanas, en evitar una vida víctima del arrastre por una sola de sus facetas.

En el medioevo, cuyo modelo se orienta por la religiosidad católica, la felicidad es concebida como una recompensa después de la muerte, que se consigue por haber sufrido en esta vida: el acceso al Paraíso garantiza el estado de felicidad perpetua; mientras que, perderlo coloca a las almas en una situación

de indefinición en el Purgatorio, o bien, ante el castigo del Infierno y un sufrimiento eterno. Ante dicho panorama, acceder al Paraíso no parece una elección mínima o secundaria de esta vida, sino que, precisamente, constituye su objetivo fundamental y orienta al conjunto de acciones y pensamientos que dan sentido a la vida diaria, a la acción social.

En la Modernidad Ilustrada y como consecuencia de la comprensión del hombre centrado en sí mismo, aquel que vale por su actuación en términos de: libertad, igualdad y fraternidad; la comprensión de la felicidad aparece como algo que se construye y se disfruta en esta vida y como consecuencia de las elecciones individuales. Es una felicidad definida desde el principio no sólo por las aspiraciones y el disfrute personal, sino también, por la oportunidad de su generalización social y del compartir y del construir en colectivo, en la sociabilidad. Por supuesto, desde la bipolaridad comprensiva de: un bienestar socialista inclusivo de todos, o, un bienestar capitalista inclusivo de los propietarios. Independientemente del inevitable conflicto entre ambas direcciones políticas y culturales, queda establecida la actuación vivencial en el presente como portadora de esfuerzos que redundan en recompensas o castigos de: propiedad, poder, prestigio, reconocimiento o meritocracia socio culturales. Así, no sólo la vida adquiere un carácter presentista, sino también, el futuro que se construye desde el quehacer cotidiano. En tal contexto, la felicidad se diversifica por los estereotipos culturales centrados en la exhibición de objetos que muestren el poder adquisitivo de cada persona que se desempeña laboralmente y obtiene un salario, un modo de vida, un modo de felicidad. En este momento se construyen los modelos de familia feliz, sociedad civilizada o comunista, ciudadanos politizados y participativos. Modelos que aún desde la crítica, siguen constituyendo referentes obligados como última instancia.

En el inicio del siglo XX destaca la Modernidad que se caracteriza por un creciente y acelerado tinte crítico ante los presupuestos de comprensión cultural con efecto político. Se abunda en modalidades de análisis que muestran una construcción cultural de la felicidad que se difunde institucionalmente con la intención y efecto de contener la emergencia de movilizaciones armadas, de

protesta contra el orden político y social. Se refiere a la escuela, la familia, la burocracia, la propia reflexión científica, como fragmentos de una gran orquestación de promesas de movilidad social y mejoría en las condiciones de vida, que al convencer a los individuos de vivir en la *unidimensionalidad*, desarticulan la protesta colectiva y restan fuerza a las agrupaciones laborales y políticas (propuesta de la Teoría Crítica en Marcuse, 2001) .

También se expresa en la Psicología que irrumpe en este mismo siglo XX con reiteradas alusiones críticas a la felicidad, específicamente, en la propuesta de Freud se cuestionan las promesas de felicidad moderna, al señalar que subyace un *malestar en la cultura*, un *desencanto* generalizado entre los individuos que no han alcanzado, por generaciones, las metas de homologación con el modo de vida aristocrática precedente. En un relevo analítico, Lacan plantea la presencia de un Deseo indefinible e inalcanzable, un Deseo de consumo, un Deseo de salud, de educación, de política, de trabajo, que resulta insostenible en el largo plazo justamente porque en el presente se redefine continuamente. Esta perspectiva apunta a un esfuerzo constante que se enfrenta a la pérdida de su preciosa significación que genera la necesidad de reiniciar la construcción de la felicidad próxima. Cabe destacar que en estas reflexiones psicológicas, se retoman algunos planteamientos presocráticos filosóficos, que ya mostraban este proceso de insatisfacción y redefinición continua de la vida, como derrotero necesario para acceder a la felicidad, asimismo, mostraban su volatilidad constitutiva.

El tránsito por el siglo XX se encuentra mayormente signado por la Guerra Fría y su tipificación de estereotipos políticos (reforma o revolución), económicos (competencia capitalista o concertación de la producción socialista), consumo o anti consumo; fragmentos socio culturales desde los cuales se construye la comprensión y autovaloración de los individuos como exhibidores de propiedades y poder, o únicamente, de comunitarismo y poder. La felicidad concebible desde el proyecto capitalista, el reformista, se encuentra al alcance de toda actualización de consumo hasta su exacerbación consumista que se enlaza y opaca a los otros sentidos de la vida: participación ciudadana, familia, lazos afectivos, trascendencia, todos ellos se trasladan a un escenario secundario, mientras que

en el primer plano, aparece el trabajo productivo laboral conmutable por consumo y estatus. Así, la felicidad reformista vive y transita entre los multiplicados consumibles del mercado. En cambio, la felicidad comunitaria radica en la revolución de compromiso permanente, cualquier distracción es impensable e irrelevante, arriesgar la vida es imprescindible para lograr cambiar el mundo capitalista; asimismo, atender las instrucciones de los líderes socialistas resulta fundamental para concertar el proceso revolucionario mundial que transite al comunismo. Por ello, la felicidad se encuentra en la integración y realización en un proyecto político colectivo que absorbe el sentido de la vida por completo; así la familia, los lazos afectivos, y también, la colección de objetos, quedan relegados, pues sólo el trabajo inmediato social o político es incorporable al proyecto cívico supremo dador de significación vital. En suma, esta centuria destaca por la acepción de felicidad capitalista magnificada por su enlace con el consumo hasta su masificación, el consumismo y su propia reinención experiencial, hedonista y buscadora del sentido de la vida; al mismo tiempo que, por la comprensión socialista que pospone una versión de felicidad efímera personal y siempre carente, frente al máximo compromiso cívico de construir un mundo igualitario donde todos puedan alcanzarla que resultó, reconocido y finiquitado por la civilidad, y por ende, reincorporado a la acepción capitalista.

Esta dinámica concluye con el cierre del XX y el inicio del XXI, constituyendo una época signada por la sobrevivencia cultural ante el derrumbe de estos dos paradigmas y sus dinámicas económicas, políticas, culturales y hasta teóricas, que los sostenían. Es un derrumbe aún impensable como tal, que refiere a la crítica como su dato fundante y a la incertidumbre como su consecuencia no deseada. Es un derrumbe pausado y no definitivo, pues sobre sus restos se construyen y reconstruyen nuevas realidades sociales y cotidianas, así como también, nuevas explicaciones culturales que alcanzan a impactar las teorías sociales. Es el derrumbe anunciado de un orden de Estado Interventor que busca alternativas capitalistas y políticas de reconstrucción ante la recurrencia de las crisis económicas, de producción, de mercado. Crisis que contraen el mercado

laboral y arrojan a su reinención a los propios individuos, a su responsabilidad en la re construcción del mercado bajo parámetros diferentes: hechos que, de manera colateral, impulsan la crítica al orden social que los expulsa y les permite idear otros mundos posibles, más allá del consenso y el acuerdo precario precedente.

Como una de las múltiples respuestas emergentes en este horizonte crítico se encuentra la interpretación de Lipovetsky construida en la frontera de la Filosofía con la Sociología, la cual nos interesa referir sumariamente en virtud de su alusión a la Modernidad entendida como el orden social resultante de la implementación de una economía capitalista con diversas etapas, la última de las cuales se encuentra en la actual fase de crítica exacerbada que culmina con la propia crítica a la acción individual, a las creencias, a la racionalidad. Cuestiones que inician la revaloración a la subjetividad, hasta ahora excluida de la productividad científica y de las relaciones sociales por haber sido considerada un fragmento de particularidad imposible de coexistir con la universalidad requerida para las teorías.

3. La última huella del análisis sociologizador en Lipovetsky

Lipovetsky explica la aparición del narcisismo como la construcción social de un refugio ante el congelamiento de la marejada de participación individual sesentera hacia lo público: tanto en términos económicos, como políticos y culturales. Expansión que al ser derrotada por la represión militar y la indiferencia de las instituciones; provocó el declive del activismo, desencantó a los sobrevivientes y los arrojó al limbo de la indiferencia.

De aquí que proponga a la moda como una forma de expresión de la libertad individual, que no sólo establece un vínculo entre los ámbitos públicos de la política y la alienación consumista; sino que incorpora, silenciosamente, la búsqueda de diferencias como una necesidad de la reconstrucción continua de los individuos.

Por ello, el contenido mismo de la democracia puede fundarlo sobre un cuestionamiento demoledor que precisa de la ampliación permanente de sus términos, "...de su reciclaje en la órbita de la moda" (Lipovetsky, 2000c; 270); al punto de arruinar las previas *visiones prometeicas*, en aras de privilegiar la integración continua de valores e ideologías orientadoras. Este derrumbe de las creencias seculares en "... la República, la Nación, el Proletariado, la Raza, el Socialismo, el Laicismo, la Revolución," (Lipovetsky, 2000c; 272), es el precedente que postula como fundador de un profundo descreimiento individual que garantice un mundo diferente; si y sólo si, logra mantenerse en la búsqueda de sucesivas y descartables banderas. La moda le significa la elusión del "... compromiso total de las personas, que entregaban su vida y la individualidad subjetiva." (Lipovetsky, 2000c; 272), a los ideales seculares; ya que "... la moda descansa en la exigencia de bienestar inmediato de las personas;" (Lipovetsky, 2000c; 272).

Ahora bien, esta necesidad cultural de la moda en los individuos, Lipovetsky la lleva a un siguiente nivel: el de la necesaria construcción de una tipología sociológica de consumo.

Cabe destacar que este anudamiento de moda, democracia y razón; le permite reinscribir las coordenadas de su análisis en la perspectiva filosófica, así como mantenerse un tanto a lontananza de la casuística sociológica. Perspectiva filosófica que atiende a la lógica de presentación social de cada uno de estos ámbitos, desde la comprensión de su construcción conjunta: problema que escapa por completo a la apreciación sociológica detallista.

En tal perspectiva, la alusión a la razón del individuo, deja de ser *algo distinto*, o bien, *algo hiperactivo* (como en Beck y Giddens), para expresar una necesidad de soluciones al entorno que fomenta la propia crítica a los criterios evaluadores, a las coordenadas culturales, y, por último, al propio uso de la razón adscrito a los postulados intocables: los dioses seculares de la Modernidad.

Estos son los elementos fundamentales que permiten comprender a Lipovetsky al individuo contemporáneo. No obstante, es necesaria una última acotación sobre el consumo, la moda y la reconstrucción del lujo; reconstrucción

que se desprende de las precedentes acepciones sobre el individuo, y, le lleva a su posicionamiento extremo respecto de la felicidad, antes de agotar su propuesta.

El lujo deja de ser concebido por los individuos hedonistas como exclusivo de los sectores de mayores ingresos, "... pues en nuestros días todos se autorizan a dar su propia definición o interpretación del "verdadero" lujo: ... Así, este puede ser identificado con fenómenos tan diferentes como el tiempo libre, la calidad de vida, el amor, la armonía interior, la responsabilidad, la paz, la acción humanitaria, el saber, la naturaleza." Lipovetsky, 2004; 62-63). Ante el predominio del *narcisismo* en los individuos, se categoriza el *lujo* por aquello ausente en su vida o en sus posesiones, y, que se desea; lo cual no sólo trastoca la relación de los individuos con las *cosas*, sino también con lo que comprenden como *necesario*. Desde aquí, Lipovetsky encuentra dos de sus problemas subsecuentes de investigación: la explicación del auge del mercado de lujo, y, su vinculación con la búsqueda objetual de la felicidad.

Al referir la construcción del consumo masivo del lujo, Lipovetsky afina su acepción del mercado capitalista para proponer tres etapas: la de la producción y consumo diferenciado por la pertenencia clasista, propia del inicio del capitalismo y hasta el XIX; la del inicio del mercado de masas auspiciado por el consumo a crédito del XX; la de la ampliación del mercado mundo y el consumo informado mediático-científico: "... como problema, como inquietud y como conciencia meditada. ... [que definen un] "estadio especulativo"... ", de finales del XX y en adelante (Lipovetsky, 2007; 130-131).

De aquí deduce un tipo de individuo consumidor característico de cada etapa: el tradicional puritano, el legítimo consumidor crediticio que goza el instante, y, el *hiperconsumidor hedonista* orientado por "... la publicidad, las distracciones, los cambios continuos de ambiente [que] se "introducen en las costumbres":" (Lipovetsky, 2007; 122-123), el cual llega a exigir, inclusive, responsabilidad industrial que le posibilite un *consumo de acciones humanitarias*: "... megaespectáculos de la bondad, los testimonios desgarradores, el rock caritativo, las grandes estrellas al servicio de la solidaridad, ... [aspectos que le llevan a concluir en] El estadio terminal del consumo [que] se realiza con la

consagración del valor ético, instrumento de afirmación identitaria de los neoconsumidores y generador de emociones-minuto para los espectadores de los maratones filantrópicos.” (Lipovetsky, 2007; 126).

En suma, la reinterpretación de los tipos de individuo a partir del consumo, le permite mostrar una trayectoria coherente con las *reconfiguraciones* sociales, y, por ende, mostrar la fragilidad de las creencias como mitos eventuales *ad hoc*. En este orden de ideas, y manteniendo una perspectiva filosófica, debiera conducir la reflexión sobre los macro procesos sociales, la afectación y transformación de sus diferentes zonas de construcción de modelos y de las relaciones sociales. No obstante, abandona esta mirada analítica y se desliza por la casuística sociológica referida a la expansión del hiperconsumo de lujo, la cual lo conduce a un tema filosófico: el de la felicidad.

Desde el supuesto publicitario del vínculo consumo-lujo-felicidad, encuentra un horizonte propicio para mostrar la presencia del individuo narcicista; aunque mantiene la omisión a la cuestión filosófica (pues en dicho contexto, la felicidad objetual ha sido evidenciada como efímera y frugal). Alude con toda pertinencia a la proliferación del consumo de seguridad que promueve el *lujo paranoico* (Lipovetsky, 2004; 68), en un extremo; mientras que en el otro, apunta la presencia de un *consumo desafiante*: que “... hablen de uno exhibiendo una diferencia provocadora de “libertad”.” (Lipovetsky, 2004; 72). Tal es su incipiente postura descriptiva y apologética del consumo, que data del 2003 (Lipovetsky, 2004); por suerte, en otro texto del 2006 (Lipovetsky, 2007), al centrar la reflexión en la felicidad, encuentra una veta más analítica y crítica para presentar estos hechos.

Desde esta segunda perspectiva más compleja, y, en correspondencia con su caracterización de las fases II y III del capitalismo, Lipovetsky anuda su acepción de individuo con la de la felicidad, ya sea en términos de politización, o bien, de consumo narcicista (Lipovetsky, 2007; 165). Explicación mejorada con su referencia al *homo felix*, señala: “... los hombres de la Ilustración elevaron la

felicidad terrena al rango de ideal supremo. ... [Donde] La secularización del mundo está en sintonía con la sacralización de la felicidad aquí abajo. ... Desde Bacon y Descartes, el proyecto prometeico está perfectamente diseñado: el conocimiento valorado es el que permite mejorar continuamente el bienestar de las personas mediante una “infinitud de artificios”. ... [Asimismo,] los Modernos identificaron la historia con un progreso continuo e ilimitado, hacia la justicia, la libertad y la felicidad. ... el *Homo felix* dejó de ser una promesa dirigida a los sabios y se convirtió en horizonte del género humano, ... [en] la consagración del presente hedonista que transmiten las mitologías festivas de los objetos y las diversiones.” (Lipovetsky, 2007; 319-320).

A esta glorificación de la felicidad, Lipovetsky es capaz, esta vez, de oponer la consabida crítica iniciada en el XVIII y el XIX, y fortalecida en el XX desde las posguerras mundiales; respecto de los sinsabores de la vida tecnologizada y sus dramáticos efectos sobre la naturaleza (Lipovetsky, 2007; 321), hasta concluir que: “Son muchos los fenómenos que aparecen como indicio de una crisis de la cultura materialista de la felicidad. ... [Y se cuestiona:] ¿Y si el culto moderno al *Homo felix* fuera el instrumento de nuestra mayor desdicha?” (Lipovetsky, 2007; 322). Interrogante que le obliga a avanzar por una reflexión que bordea los límites interiores del *imperio del hiperconsumo feliz*.

Propone que, desde una perspectiva que amplía los rubros conquistados por la felicidad material, o bien, desde una mirada que la critica, resulta que tanto la solución del individuo, como la del mercado, coinciden en su interés y construcción de una felicidad *de interiores*, del *coaching* generalizado, “... de la felicidad con instrucciones de uso para todos.” (Lipovetsky, 2007; 322). Felicidad que se plasma en la diversidad religiosa, la de acciones comunitarias y de solidaridad, el culto al cuerpo, la salud, el ejercicio, la dieta y un largo etcétera que culmina en el *alterconsumo*: aquél que promueve y respeta las coordenadas del consumo reflexivo, responsable, cívico, y, claro, respetuoso del medio ambiente (Lipovetsky, 2007; 330). *Alterconsumo* que, apunta Lipovetsky, sustenta otra ampliación más del mercado. La salida de la envolvente telaraña de la comercialización pareciera no existir: “Salud, diversiones, juego, cultura, comunicaciones, información,

protección de la naturaleza, la lógica de la mercancía se anexionará el conjunto de las necesidades e instalará la fase III [del capital] en todo el planeta. ... [construyendo así,] la omnicomercialización del mundo.” (Lipovetsky, 2007; 328-329).

Señala que en los últimos cincuenta años destacan tres modelos de comprensión: “... en los años cincuenta... un modelo de realización de... la vida material y la vida afectiva... la mitología del consumo y la del amor. ...transmitieron una “*microutopía concreta*” de masas o un “utopismo de la vida privada”. ... [En los años sesentas] de la revuelta adolescente ... la exaltación de la liberación individual y se opone ... [al] consumo y a la moral tradicional. ...momento contestatario... Incluso el término “felicidad” tiene mala prensa, ...Se prefiere el goce, la fiesta, el deseo sin restricciones. ...una *utopía transgresora y transpolítica*. Con la fase III, [años noventas y siguientes] la ideología de la felicidad conoce un nuevo *aggiornamento*. A la división felicidad consumista/felicidad amorosa se suma ahora la que opone felicidad materialista y felicidad espiritual, felicidad movimiento y felicidad equilibrio. ... se concentran en la búsqueda del equilibrio interior, la armonía del cuerpo y el espíritu, la expansión y profundización de la conciencia. Lo importante no es cambiar el mundo sino cambiarse uno, ...*microutopía psicoespiritual* que reconfigura la mitología de la felicidad individualista en el núcleo de la sociedad de hiperconsumo.” (Lipovetsky, 2007; 333-334)

En esta última caracterización obra una clara transgresión al presupuesto anterior, en el cual lo alude, en cambio, como solución al materialismo exacerbado. Transgresión que le coloca en la fila de los sociólogos optimistas que apuestan a la reflexión, en este caso en aras de la reconfiguración de los interiores del individuo y la consecuente salvación del mundo. Así, aunque parezca adecuada su tipificación, no puede omitirse su sesgo acrítico, y, por ende, su desliz en un utopismo espiritual.

Por ello, su cierre argumental sobre la felicidad, conduce a una búsqueda de valores al margen de los grandes ideales del Bien y la Justicia que él encuentra desprestigiados por sintonía con los *grandes sistemas de sentido*, pues le parecen propiciar que el individuo se repregunte sobre la moral: esto "... lo ilustran los debates sobre biotecnologías, el aborto y la eutanasia, el matrimonio homosexual, la cuestión del velo islámico, el acoso moral." (Lipovetsky, 2007; 343). Así, Lipovetsky apuesta a la reactivación moral de los individuos y a su afán reconfigurador de la cultura como sustento de un porvenir mejorado.

La propuesta de Lipovetsky termina por mostrar un fragmento explosivo de inconsistencia, pues a pesar del adecuado manejo continuo de los problemas sociales que coloca con acierto en la frontera entre la sociología y la filosofía, su afán de certezas le lleva a construir con optimismo escenarios utópicos, con los cuales pierde su perspectiva crítica. Fragmentos de utopía que se enfrentan, una vez más, desde esta reflexión sobre el individuo, con su crítica de la ampliación continua del mercado y el consumo, y por ende, con su anudamiento en los aspectos culturales del narcisismo.

Así, la casuística sociológica que encontraba un sustento firme, al presentarse como un efecto promotor de la *reconfiguración* del individuo por el *hiperconsumo* y el *hedonismo* subyacentes, no alcanza su pernicioso y previsible fin: el de la evidente expansión y afianzamiento de una cultura hipermaterialista y, cada vez, menos humanística. En cambio, en la forzada alusión utópica a la espiritualidad reconstructora del afán humanitario, la salvación toma un giro no previsto en sus referencias argumentales previas: el sesgo humanista pareciera presentarse por arte de magia.

Por ende, su narcisismo mercantil queda arrojado a las cenizas de la buena voluntad, y, la espiritualidad abandona su trinchera de significaciones de largo aliento, para convertirse en la salida fácil e inverosímil de su laberinto argumental.

4. Del encuentro infinito de felicidades carentes

En las referencias sociales a la felicidad que han sido construidas y predominantes en diferentes momentos históricos existe el reconocimiento de su utilidad cultural para las instituciones y personas que ejercen el poder e imponen el orden; condición denominada *performatividad*. *En la diferencia entre la construcción de lo posible para el colectivo y lo deseable para los individuos, se encuentra la búsqueda de la felicidad que varía de una época a otra. Esta diferencia se mantiene como insalvable debido a su incapacidad de implementación real. De aquí la comprensión de los mitos y utopías sobre la felicidad, así como el dilema argumental consecuente.* La única solución consiste en aceptar la temporalidad de los discursos y las definiciones culturales que requieren de enmiendas infinitas.

Este horizonte de *deconstrucciones y reconstrucciones* consecutivas, tanto teóricas como prácticas, queda claro de inicio para una mirada filosófica, que sustenta en este reconocimiento, uno de los *sentidos* de su quehacer, que requiere reconocer, también, la caducidad inmediata de toda postulación discursiva con pretensiones de universalidad. Así, no sólo asistimos a la pluralidad analítica de la oferta racional, sino también de la temporal y de los procesos de actuación sociales que las producen.

En esta perspectiva de caducidad veloz de toda explicación, el futuro se construye hoy y lejos de un *presentismo* apologético, se evidencia el nexo existente entre la actuación en el presente y la responsabilidad ante el futuro. Así, la preocupación social se descentra de los discursos, para colocarse en la acción; se descentra del hombre, del individuo y de sus productos, para colocarse en el medio ambiente que habita y en sus oportunidades de sobrevivencia.

En este balance de franca ruptura con el *antropocentrismo*, resulta relevante plantearse *horizontes* de actuación de *inclusión total de lo viviente*, tanto como *de reconfiguraciones sucesivas del sentido* en sus acepciones teorizantes.

Esto supone, en atención a las felicidades, su búsqueda desbordante del consumo objetual y vivencial, que se concentra en las remodelaciones de los acuerdos, las críticas y las construcciones de la actuación colectiva de diferentes metas: legales e ilegales, honrosas y deshonorosas, apreciables y despreciables.

De aquí, a la formulación de una larga lista de exigencias mínimas de socialización concebidas bajo la categoría de *Derechos Humanos* (Beuchot, 2005), se encuentra el tránsito desde la confrontación, hacia el esbozo de un *horizonte de interpretación* afirmativo de propuestas de convivencia. Entre ellas encontramos: el derecho a la preferencia en el ejercicio de la sexualidad y la diversidad sexual, la equidad entre los géneros y la construcción de equidad con justicia social, el derecho a la autodefinition política de los pueblos, los derechos de los niños, los derechos de las personas con capacidades diferentes, las responsabilidades humanas en la contención de la extinción de las especies animales y vegetales, en el cuidado de los ecosistemas, en la atención de la miseria mundial, en la intolerancia de los grupos radicales políticos y religiosos, en el autoritarismo antidemocrático y muchas más.

Esta multitud de derechos y responsabilidades del individuo muestran la interpelación coyuntural o cultural de las últimas movilizaciones de expresión efímera y participación puntual: una marcha, una cadena virtual de firmas, un cese al consumo de un producto específico o al uso de un servicio. Tan efímeras y tan puntuales, como la felicidad obtenida por el individuo al integrarse a estos colectivos o a las responsabilidades cívicas.

Desde una mirada filosófica, además, parece claro que no sólo asistimos a un momento de derrumbe de las utopías previas y de deterioro de los grandes proyectos políticos y culturales (Garzón, 2000; 121, 126); sino de aceptación de un mundo de vida sin ellas, de comprensión de la vulnerabilidad, de la miseria y del deterioro tanto humanos como ecológicos que se han producido; y por supuesto, de una urgente necesidad de reparación. Esto es lo que constituye al mundo contemporáneo alejado de los grandes mitos sociales y políticos, de las grandes ideas científicas y de los grandes líderes, para encontrarnos inmersos en un mundo de sombras individuales, ambulantes, pensantes y actuantes, en lo posible.

Es este un tiempo de *nihilismo filosófico reconfigurador* de los criterios de valoración cultural, científica y práctica de la vida diaria de los individuos

(Sloterdijk, 2007; 23, 173). Aunque también, de los fragmentos discursivos que evidencian su *cinismo* constitutivo.

Este es el horizonte de cuestionamiento filosófico que el sentido común interpela al buscar la felicidad. Así, no sólo se enfrenta hoy el problema de definir a la indefinible felicidad, sino que, además, se enfrenta el dilema de definirlo en tiempo de indefiniciones, de búsquedas culturales y de reconstrucción social. Por ello, las pocas ideas rescatables se reorientan por la flexibilidad, la pluralidad y la casuística, que impactan a las fronteras culturales de la inclusión, de las prácticas biográficas y colectivas por ensayo y error, y, a la carta. En suma, se trata más que del fin del *logocentrismo*, del fin del *homocentrismo* y de su impacto en las *pretensiones humanas de alcanzar las felicidades imaginables*.

Antes que el sinsentido de la felicidad, se plantea hoy la relevancia de construir, al lado del demandante sentido común, la oportunidad de evidenciar la multiplicidad de sus *reconfiguraciones* en los modos de vida, de las relaciones sociales, de las creencias y hasta de las explicaciones disciplinares y de toda índole, así como en los sentimientos y las subjetividades, en una amplia y debatible diversidad incluyente al infinito.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z. (2008) **Tiempos Líquidos**. México, Tusquets, 169 pp.

----- (2006) **Modernidad Líquida**. Buenos Aires, F.C.E., 232 pp.

----- (2008) **Múltiples culturas, una sola humanidad. “Si perdemos la esperanza será el fin, pero Dios nos libre de perder la esperanza” (entrevista de Daniel Gamper Sachse)** Katz Ed., Barcelona, 62 pp.

Beck, U. (2005) **La Mirada Cosmopolita o la Guerra es la Paz**. Paidós Ed. Barcelona.

- (2000) **Un Nuevo Mundo Feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización.** Paidós, Barcelona, 270 pp.
- (1998) **¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.** Paidós, Barcelona, 221 pp.
- (2003) **La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas.** Paidós, Barcelona, 367pp.
- Bourdieu, P. (2000) **La dominación masculina,** Anagrama, Barcelona, 159 pp.
- y Wacquant, L.J.D. (1995) **Respuestas por una Antropología Reflexiva.** Grijalbo, México, 229 pp.
- Derrida, J. (2002) **Universidad sin condición.** Trotta. Madrid. 77 pp.
- (1989) **La Deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora.** Barcelona, Ed. Paidós/ICE-UAB, 122 pp.
- Díaz-Polanco, H. (2007) **Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia.** Siglo XXI, México, 224 pp.
- Elias, N. (1999) **Sociología Fundamental.** Ed. Gedisa, Barcelona.
- (1994) **Teoría del Símbolo. Un ensayo de antropología cultural.** Península, Barcelona, 217 pp.
- (1994b) **Conocimiento y Poder.** Ediciones La Piqueta, Madrid, 231 pp.
- (1990) **La Sociedad de los Individuos.** Península, Barcelona, 216 pp.
- (1990a) **Compromiso y Distanciamiento.** Península, Barcelona, 222 pp.
- Ferry, Luc. (1991) **Filosofía Política, vol II, El Sistema de las Filosofías de la Historia.** México, F.C.E, 192 pp.
- Foucault, M. (2004) **Philosophie. Anthologie.** Gallimard, Paris, 940 pp.
- (2002) **El Orden del Discurso.** Tusquets Editores, Barcelona, 76 pp.
- (1998) **Historia de la Sexualidad. 2. El Uso de los Placeres.** México, Siglo XXI, 238 pp.

- (1992) **Micofísica del Poder**. Ediciones La Piqueta, Madrid, 200 pp.
- (1987) **Historia de la Sexualidad. 3. La Inquietud de Sí**. México, Siglo XXI, 232 pp.
- (1985) **Historia de la Sexualidad. 1. La Voluntad de Saber**. México, Siglo XXI, 194 pp.
- (1981^a) **Las Palabras y las Cosas**. México, Siglo XXI, 362 pp.
- (1979) **La Arqueología del Saber**. Siglo XXI, México, 355 pp.
- (1979) **Power, Truth, Strategy. Sydney**. Edited by Meagham Morris and Paul Patton, 184 pp.
- Garzón Bates, M. (2000) **Nihilismo y fin de siglo**. Torres y A., México, 147 pp.
- (2002) **Romper con los dioses**. Torres y A., México, 87 pp.
- González Ascencio, G. (2006) “La igualdad y la diferencia en el Estado constitucional de derecho. Una reflexión feminista a la luz del pensamiento garantista” en **Revista Alegatos**. México. No. 62. Enero-Marzo, pp. 175-189.
- Giddens, A. (2007) **Europa en la era global**. Paidós, Barcelona, 314 pp.
- (2000d) **Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea**. Península, Barcelona, 299 pp.
- (2000e) **El Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas**. Taurus, España, 117 pp.
- (2000c) **La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Cátedra, Madrid, 183 pp.
- (1997a) **Consecuencias de la Modernidad**. Alianza Universidad, Madrid, 166 pp.
- Goldmann, L. (1980) **La Creación Cultural en la Sociedad Moderna**. Barcelona, Fontamara, 170 pp.
- Gramsci, A. (1975) **El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce**. México, Juan Pablos Ed., 256 pp.

- (1975) **Los Intelectuales y la Organización de la Cultura**. México, Juan Pablos Ed., 181 pp.
- Habermas, J. (1994) **Ensayos Políticos**. Península, Barcelona, 283 pp.
- (1998) **Conciencia Moral y Acción Comunicativa**, Península, Barcelona, 219 pp.
- Ianni, O. (1999) **Teorías de la Globalización**. México, CIICH-UNAM-Siglo XXI, 184 pp.
- Kant, E. (1979) **Filosofía de la Historia**. F.C.E., México, 147 pp.
- Lipovetsky, G. (2000c) **La Tercera Mujer**. Anagrama, Barcelona, 297 pp.
- (2000a) **La Era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo**. Anagrama, Barcelona, 220 pp.
- (2000b) **El Imperio de lo Efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas**. Anagrama, Barcelona, 324 pp.
- (2003) **Metamorfosis de la Cultura Liberal. Ética, medios de comunicación, empresa**. Anagrama, Barcelona, 128 pp.
- (2002) **El Crepúsculo del Deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos**. Anagrama, Barcelona, 283 pp.
- (2007) **La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo**. Anagrama, Barcelona, 399 pp.
- (2008) **La sociedad de la decepción**. Anagrama, Barcelona, 127 pp.
- Lipovetsky, G. y Roux, E. (2004) **El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas**. Anagrama, Barcelona, 205 pp.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006) **Los Tiempos Hipermodernos**. Anagrama, Barcelona, 138 pp.
- Lyotard, J.F. (2008) **La Condición Posmoderna**. Cátedra, Madrid, 119 pp.
- (1999) **La Posmodernidad (explicada a los niños)**. Gedisa, Barcelona, 123 pp.
- (1996) **Moralidades Posmodernas**. Tecnos, Madrid, 179 pp.
- Marcuse, H. (2001) **El Hombre Unidimensional**. Ariel, Barcelona, 286 pp.

- Marx, C. (1975) **Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844**. México, Grijalbo, 160 pp.
- (1977) **La Ideología Alemana**. México, Ed. de Cultura Popular, 746 pp.
- Matalon, B. (2006) **Face à nos différences. Universalisme et relativisme**. L'Harmattan, Paris, 173 pp.
- Morales, C. (2010) **¿Hacia dónde vamos? Silencios de la vida amenazada**. México, Siglo XXI, 193 pp.
- Paoli, G. (2008) **Éloge de la Démotivation**. Nouvelles Editions Lignes, Clamecy, 189 pp.
- Sánchez Vázquez, A. (1999) **Entre la Realidad y la Utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo**. F.C.E., México.
- Sloterdijk, P. (2002) **El Desprecio de las Masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna**. Pre-textos, Valencia, 101 pp.
- (2003) **Experimentos con Uno Mismo. Una conversación con Carlos Oliveira**. Pre-textos, Valencia, 179 pp.
- (2006c) **Crítica de la Razón Cínica**. Siruela, Madrid, 786 pp.
- (2007) **En el Mundo Interior del Capital. Para una teoría filosófica de la globalización**. Siruela, Madrid, 332 pp.
- (2008) **Extrañamiento del mundo**. Pre-Textos, Valencia, 365 pp.
- (2008) **Normas para el parque humano**. Siruela, Madrid, 92 pp.
- (2008) **En el mismo barco**. Siruela, Madrid, 103 pp.
- Trujano, M. (1981) **La Reflexión sobre la actividad científica social en el siglo XIX: Comte y Marx**. Tesis de licenciatura en Filosofía UNAM, México, 321 pp.
- (2005) **Transformación de valores entre las mujeres mexicanas de los años 60 en adelante. Una reflexión filosófica entorno de una concepción de humanidad moderna que fuera incluyente de lo femenino**. Tesis de Maestría en Filosofía UNAM, México, 168 pp.
- (2007) **Más allá de la humanidad moderna. Una búsqueda afirmativa de lo femenino en Rousseau y Marx**. UAM A, México, 125 pp.

Villoro, L. (2000) **El Fin de la Utopías**. F.C.E., México.

Wallerstein, I. (2005) **Las Incertidumbres del Saber**. Gedisa, Barcelona, 180 pp.

Wittgenstein, L. (2001) **Los Cuadernos Azul y Marrón**. Tecnos, Madrid, 230 pp.